

# Gran espacio e idea de imperio. Contraproyecto a la UE

written by Redaccion | 30/05/2022

Por Alexander Markovics (traducido por Carlos X Blanco, originalmente publicado en francés en <http://euro-synergies.hautetfort.com/>)

El Estado-nación: para unos es un modelo superado, para otros es la posibilidad de volver a los “buenos tiempos”. Pero el problema que plantea el Estado-nación radica en que, por un lado, **es demasiado débil para contrarrestar la amenaza de la globalización**, el espacio que domina simplemente no es lo suficientemente grande y, por otro lado, demasiado fuerte cuando se trata de andar restringiendo las libertades de su propio pueblo, ya que trata de hacer a todos los ciudadanos “iguales” desde un centro, atravesando las fronteras de regiones, tribus y estados que se han desarrollado a lo largo del tiempo. Cada día asistimos a dos de estos excesos: **por un lado, la inmigración masiva que el Estado-nación no puede regular** (y no parece querer impedir) y, por otro lado, **los ciudadanos están obligados a pensar al unísono y según los medios de comunicación** y a vacunarse siempre que sea posible. El Estado-nación, por lo tanto, se vuelve cada vez más problemático, precisamente porque considera al hombre como **un individuo, libre de todo vínculo colectivo (pueblo, religión, región, género, etc.)** – pero ¿cuál podría ser una alternativa a este Estado?

En primer lugar, es importante considerar dos puntos importantes en el desarrollo histórico de Europa: mientras que el Estado-nación europeo fracasó en la larga guerra civil de 1914 a 1945, **un monstruo burocrático se desarrolló después de 1945 como parte de la «unificación europea» bajo la égida de**

**los Estados Unidos, que trató no sólo de estandarizar toda Europa, sino también de inculcar en los pueblos del Viejo Mundo la globalización y sus vicios de la forma más profunda posible.** Es interesante notar que la Unión Europea actual no es en principio más que un enorme Estado-nación, **que parece ser una versión liberal del «Cuarto Reich Europeo» imaginado por el nacional-revolucionario Jean Thiriart,** cuyo proyecto también estuvo dominado por un rígido centralismo. A partir de la década de 1960, esta monstruosa construcción recibió finalmente la audaz respuesta de una «Europa de las patrias» (Charles de Gaulle), que exigía el mantenimiento de la soberanía nacional de los estados europeos al mismo tiempo que fomentaba la cooperación entre los diferentes países.

Sin embargo, esto no resuelve el problema del estado-nación —**el centralismo frente a sus propios ciudadanos por un lado, la incapacidad para luchar contra la globalización por el otro**— sino que solo intenta mitigarlo en el marco de un «compromiso». **La verdadera alternativa al Estado-nación bebe de las fuentes de nuestra historia y combina dos conceptos: el imperio y la gran especie.** De estos dos conceptos, la idea de imperio es sin duda la más antigua. **Su objetivo es reconciliar los opuestos en su interior, a partir de la idea de comunidad.** Como explicó el sociólogo alemán **Ferdinand Tönnies** en 1887 en su libro *Gemeinschaft und Gesellschaft*, la sociedad (que es la forma de convivencia dominante en el estado-nación) se encuentra en un estado permanente de tensión y hostilidad: las personas no hacen nada las unas por las otras hasta que se les prometa algo a cambio, si conviven en paz, solo se separan unas de otras otros (por sus intereses económicos en constante competencia), y no en forma de convivencia. **La comunidad, en cambio, asigna a cada persona un lugar único, es «orgánica» porque sus miembros no son idénticos entre sí, sino que se complementan como los órganos de un cuerpo.** Se basa en la noción de interés general, que no se deriva del principio de causalidad, sino del principio de subsidiariedad formulado por Johannes Althusius. **Esto define a la comunidad como un**

conjunto de comunidades/cooperativas simples y de vida privada (familias, colegios laicos, corporaciones) y comunidades mixtas (pueblos, villas y provincias), finalmente coronadas por una comunidad superior. La cabeza del imperio - históricamente bajo la forma de emperador- es la encargada de representar los valores comunes del imperio, encarnar y garantizar su misión -el bien común, la paz- y mediar entre los diferentes niveles.



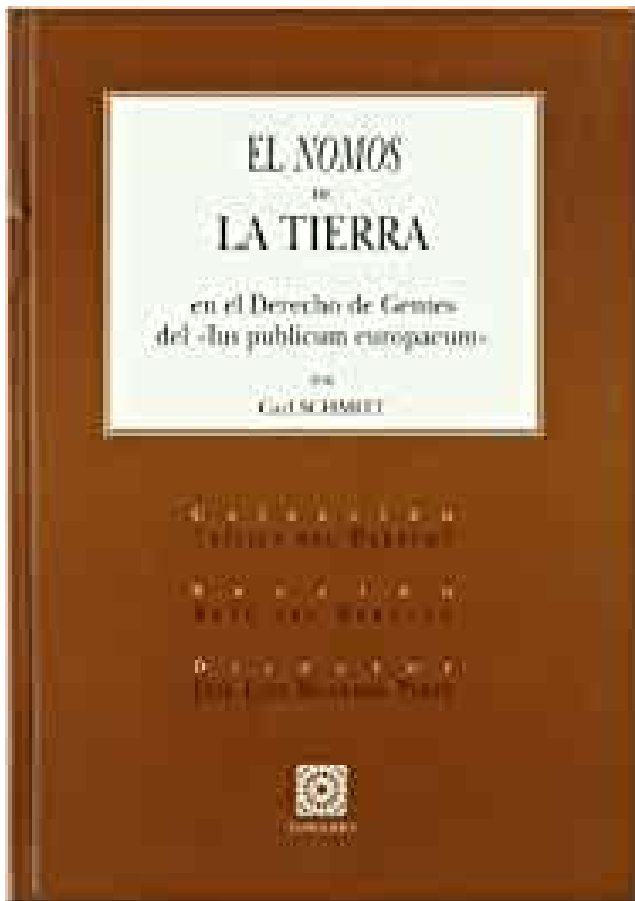
[CONSULTAR LIBRO PULSE AQUÍ](#)

Su misión religiosa y escatológica es constituir el katechon, la figura que frena el avance del Anticristo, que se opone a las fuerzas del mal, sin duda representada hoy por la globalización y la idea de un "mundo único". El Estado está en esta «res publica», algo común a todo el pueblo, ya que cada nivel tiene la misión de decidir en lo posible sobre las cosas que le conciernen, la política aquí tiene la misión de hacer vivir a los hombres en comunidad, la soberanía es por lo

**tanto no se encuentra aquí, como en la teoría moderna del estado (nacional), sólo en el nivel más alto, que elimina todos los órganos intermedios por debajo del estado y por encima del individuo, sino en todos los niveles de la comunidad. Por lo tanto, el imperio no es un estado centralizado, sino más bien una federación. Como existe en él una federación entre pueblos, comunidades y actividades productivas, la idea de cooperación es fundamental para el Imperio. Por tanto, niega los fundamentos del capitalismo, que se basa en la competencia permanente entre los individuos.**

**Pero, ¿cómo puede funcionar una comunidad con diferentes especificidades culturales, étnicas y tradicionales? Puede hacerlo aceptando precisamente estas diferencias en el plano legal, siempre que no contradigan el derecho consuetudinario. Dado que el pueblo político ( demos ) no se equipara al pueblo étnico ( ethnos ), estas diferencias pueden permanecer porque, a diferencia del liberalismo, el imperio no busca reducir la nacionalidad a la ciudadanía, ni definir la ciudadanía de manera étnica, lo que confundiría los dos conceptos. El requisito previo es, por supuesto, la existencia de un pueblo imperial que, consciente de su propia historia, religión y orígenes, se sienta capaz de crear valores para un imperio común.**

Tal imperio puede entonces ser multicultural en el sentido propio del término, ya que reúne bajo una misma idea pueblos diferentes entre sí y conscientes de su identidad (cuya eventual remigración se facilita así), y no «multicultural» como Berlín-Kreuzberg, sin tener ningún tipo de cultura.



### [CONSULTAR LIBRO PULSE AQUÍ](#)

Desde un punto de vista geopolítico, tiene sentido casarse con la idea de Großraum de **Carl Schmitt** . En 1939, en su obra sobre la «Großraumordnung mit Interventionsverbot für raumfremde Mächte» (orden de amplio espacio abierto con prohibición de intervención para potencias ajenas al espacio), señaló, en el contexto de la experiencia de bloqueo por parte de la marina anglosajona, que sólo un espacio al abrigo de los bloqueos podía ser soberano y garantizar la supervivencia de sus pueblos. **La idea resultante de la autarquía, de la que Europa vuelve a tomar conciencia dolorosamente en el contexto de sus propias sanciones contra Rusia,** requiere la cooperación de varios pueblos, una carga para el Reichsvölkern(en el caso de Europa, hay incluso dos, el alemán y el francés) para unificar este espacio por una idea política cuyos pueblos deben tener autodeterminación interna en el sentido de la idea de subsidiariedad. A este respecto, **Schmitt** ya ha reconocido, anticipadamente y por analogía con los representantes de la idea euroasiática, que no hay sólo un imperio europeo que debe

gobernar todo el mundo, sino también varios grandes espacios e imperios (Schmitt ya en el Time citó a Rusia y Japón como ejemplos junto con los Estados Unidos). **La idea de gran espacio es, por tanto, desde el principio multipolar y no unipolar y permite la existencia de varios sistemas políticos en el mundo, y no solo el de la «única democracia occidental que trae felicidad».**

Por supuesto, tal pluricentrismo en el mundo, del que también habla el politólogo ruso **Leonid Savin**, presupone que **aceptemos la existencia de diferentes culturas más allá de consignas como «¡Refugiados bienvenidos!» y la «Cultura de la cancelación» neoliberal del Occidente moderno.** Solo así Alemania y Europa podrán también redescubrir su propia identidad tradicional y revivir el Imperio en el verdadero sentido de la palabra.